



Deseamor
y otras muertes
Melqui Pérez

Poesía



Melqui Pérez

Melqui Pérez

Deseamor y otras muertes

POESÍA



ePub v 1.0
octubre 2019

Melqui Pérez

Deseamor y otras muertes

Melqui Pérez ® 2019

Tw: @cafemarago

Ilustraciones y portada Donaji Ulloa ® 2019

Xxxxxx,

Editor: E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Fb: Ediciones Ave Azul

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

A modo de presentación	1
Deseamor	7
UN GATO EN LA OSCURIDAD	9
BAILAR EN LA TORMENTA.....	10
CON ROJO	11
CAFÉ SIN AZÚCAR.....	14
POEMA DENTRO DE UNA BOTELLA.....	17
EL CICLO DEL AMOR	18
ANDALONES	19
VIAJE A NUESTROS CUERPOS.....	20
ABSTENCIÓN	21
NOSTALGIA DE MAR.....	22
ADIÓS, ADIÓS... ..	23
FUERA DEL MAPA.....	24
LO QUE SE ME OCURRE QUE SOMOS	25
LEJANÍA	26
EL CAFÉ PENDIENTE	27
LA MUJER DE ALLÁ.....	28
AMORES DE ARENA.....	29
PROVISIÓN PARA ABATIR LA AUSENCIA	31
EL SABOR DEL AMOR EN TU PIEL.....	32
SE ME SALIÓ DE LAS MANOS	33
A SOLAS.....	34
EL APRENDIZ	35
SIGUES AQUÍ	36
Y OTRAS MUERTES	38
ANTES DE LA MUERTE.....	40
MIL CIEN VUELTAS AL SILENCIO.....	43
ESPERE UN POCO... ..	44
NUEZ SOBRE UN FONDO VACÍO	46

EL RELOJ DE LOS DOMINGOS	47
CARICIAS DEL TIEMPO.....	49
LENGUAJE DEL MUNDO	51
UN RESPIRO.....	52
ABRIENDO LOS OJOS.....	53
CUATRO A.M.	54
UN CHARCO DE ESTRELLAS	55
FIN DEL MUNDO	56
CUADERNO DE SECUNDARIA	57
EL CAMINO SE ACABA CUANDO DOBLAS A LA IZQUIERDA	59

A modo de presentación

Una de las preguntas más típicas que se hacen los lectores frente a un libro que se está leyendo es: ¿qué es lo que hay dentro de la mente del escritor que construyó la obra que se tiene en las manos? Leer es un acto de buscar más allá de los caracteres que se presentan de cierto orden particular para establecer un diálogo a la distancia con ese *otro* que plasma, la mayor parte de las veces, de forma involuntaria, lo que hay dentro de su mente, en su corazón, en su profunda alma. Eso me pasó con esta obra.

Este poemario me deja en claro que lo que hay en el autor es la pasión por la vida bien llevada, simple, tibia, con una franqueza tan evidente como el aroma del café tostado ya vertido en la taza. Pero no por eso peca de trivial, sino que por el contrario, muestra la vena de otros poetas del sur de México que han encontrado en un lenguaje sencillo la manera de golpear con cierta brutalidad al lector, llevándolo de la mano por pasajes cotidianos que suceden en el amor, en una habitación a solas o en la oficina. Este autor condensa en sus poemas un canto a la vitalidad, una oda a esa entidad que se ama, que se admira, y a la que se le profesa una devoción lúcida y elegante.

La poesía de Melqui Pérez transcurre como una tarde en que se acude a una cita esperando cualquier suceso, a las orillas de un parque o incluso en la ensoñación de encontrar a aquello que se ama o se prepara el terreno para su partida. Quizá a algunos lectores este estilo les parezca perezoso y frugal, pero a mi gusto, hace evidente una de las artes más complicadas que puede desarrollar una persona sensible, y que es la resiliencia emocional de existir en un mundo con altibajos, donde se lucha por hacer de la cotidianidad una victoria persistente. Los versos que están en este libro continúan la trayectoria de otros escritores

Deseamor y otras muertes

latinoamericanos y estadounidenses, donde el acto de vivir es en sí su obra máxima, y la traducción a textos es una reflexión secundaria que se comparte con sus coterráneos. Es por eso que su estilo directo y humilde cumple con el oficio del poeta, que es el de contagiar de un sentimiento profundamente estudiado de la realidad a los otros. Como lo dice en uno de sus poemas:

“La tormenta cala en el cuerpo,
vamos a callar, el viento ataca la lluvia,
juntos contra el mundo para ganar la vida
en la jarra de café, y sin miedo,
de que sea tu mano la que me tenga en su puño.”

Esta naturalidad para hablar de los puentes de las relaciones como elemento de la naturaleza, tan fluidos, tan prácticos, ayuda a pensar no sólo en lo que las relaciones interpersonales pueden ser, sino en la tranquilidad de tomar el destino como viene, carente de drama, sin sofismas o tormentos auto impuestos. Cada poema de esta colección abona en la profundidad de la poiesis porque se vuelve un espejo claro para mirarse de soslayo. Además, en su lectura se evocan las tierras calmadas del sur del país, que a veces parecen que transcurren de otra manera, bajo otros hados, con un tiempo y una forma única de la contemplación. No por nada, uno de los maestros de la literatura moderna, a pesar de los posmodernistas del centro del país, escribía de la misma manera, sin artilugios o arrebatos de un lenguaje impráctico y estorboso al mensaje, el maestro Sabines, quien pensaba del amor que:

*“Amor, todos los días.
Aquí a mi lado, junto a mí, haces falta.*

Melqui Pérez

*Puedes empezar a leer esto
y cuando llegues aquí empezar de nuevo.”*

Melqui Pérez es un escritor Chiapaneco que nos permite el placer voyeurista de leer las cartas que escribe en una primera parte a la persona que ama, esa criatura fantástica que construye en cada poema, y donde vemos que va evolucionando como un pretexto para hablar del día a día. Posteriormente, dentro de las formas que ocupan su idea de la muerte, revuelve el oficio con el artificio, la adrenalina consumida con la contemplación, y expone sin el menor pudor la vena reflexiva del hombre que se detiene a mirar la naturaleza de las cosas dentro de ellas mismas.

Este libro reúne poemas que han ido viajando con el autor desde su temprana mocedad, y se coronan con la ingenua duda de quien presenta su primera obra literaria al mundo. El autor nos comparte este libro por invitación expresa de este proyecto editorial, por lo que nos sentimos complacidos desde Ave Azul en poder presentar el trabajo conjunto que realizamos con él. Esperamos que quienes lleguen a leer esta colección se distraigan en la onírica realidad de un hombre que acude a la vida de forma límpida para atravesarla. No dejo de recordar a otro maestro literario que también en la pulida sencillez hacia un desgloce de la virtud, el maestro ruso-argentino Juan Gelman, que nos decía que:

*“Y construí tu rostro.
Con adivinaciones del amor, construía tu rostro
en los lejanos patios de la infancia.
Albañil con vergüenza,
yo me oculté del mundo para tallar tu imagen,
para darte la voz,
para poner dulzura en tu saliva.”*

Deseamor y otras muertes

En hora buena por esta aventura, que es como lo que decía Neruda sobre la poesía “*como el pan sobre la mesa*”.

E Adair Z V

Ave Azul, Texcoco de Mora, 2019.

Melqui Pérez

Deseamor y otras muertes

Melqui Pérez

Aclaración

Les presento mi primer libro, un ejercicio con todo lo que eso signifique: desaciertos, intentos fallidos, un campo de mínimas victorias y batallas perdidas, amor y desamor, evocaciones y sueños.

Ojalá puedas rescatar alguna página, un párrafo, una oración o una palabra, y con ello no sólo el libro sino todo lo que he escrito hasta ahora, tendría sentido.

Gracias por acercarte a este mi primer libro, no prometo nada, sólo que probablemente, sea el único.

Melqui Pérez

Deseamor

Nadie, ni siquiera la lluvia,
tiene manos tan pequeñas.

E. E. Cummings

Deseamor y otras muertes

Melqui Pérez

UN GATO EN LA OSCURIDAD

ME GUSTARÍA COMPARTIRTE un poco de los ruidos
de pequeñas cosas que se mueven,
la música del goteo de agua en el lavabo,
un tajo de esta soledad amarilla,
una taza de café
y la mitad de este vacío.

Estas horas oscuras también te pertenecen,
el calor inquieto de mis brazos,
y las dimensiones de mi cama;
te haré un escondite bajo las sábanas.

La mitad de esta distancia es tuya,
una porción de este aire agónico,
la superficie de las palmas de las manos,
el universo de estas letras que te invocan,
los espacios oscuros que van durmiendo las cosas,
el cincuenta por ciento más uno de mis fantasmas.

O toma lo que quieras,
porque esta noche es demasiada para mí.

BAILAR EN LA TORMENTA

ESTA LLUVIA ATRAVIESA la ciudad como una espada,
inunda sus poros de tristeza bestial
y la contemplo apenas, como una estatua de arena,
y mi amada baila perdidamente al son de la tormenta.

Pasos valientes dan los corazones, sin sangre ya,
mientras tratan de conquistar la noche con sus luces,
recios caballos se asen del instantáneo beso
que empiedra los sueños.

Atrapado, el cielo es un paraguas remendado,
la tierra llora sin árboles su propio aguacero
y en los mares los huracanes se llevaron las almas.

Tu rostro yace en cada gota, en cada eco,
los recuerdos se tocan por un violín lento,
humeante café y amargo para amores imposibles.
Desde las olas nos abriremos paso con tu nombre,
el suspiro del muerto, la mente disecada.
Los momentos nos pertenecen cuando estamos juntos
el silencio chilla por la noche que prepara la locura.

Se despide tu sonrisa sin mieles, hecho de lluvia,
agua y sal, sin pan, la fogata dentro de la habitación
y una muda de piel para el amor.

Melqui Pérez

CON ROJO

TE ESCRIBO CON ESTE ROJO escurridizo
porque no tengo otro color,
quizá si busco encontraré analogías
 como el rojo palidito de tus labios,
 o las tardes rojas cuando cae la noche
y eres interminable
luz nueva de alba,
rojo, pasional símbolo,
inconcluso, construido a miradas,
acto cumbre y clandestino.

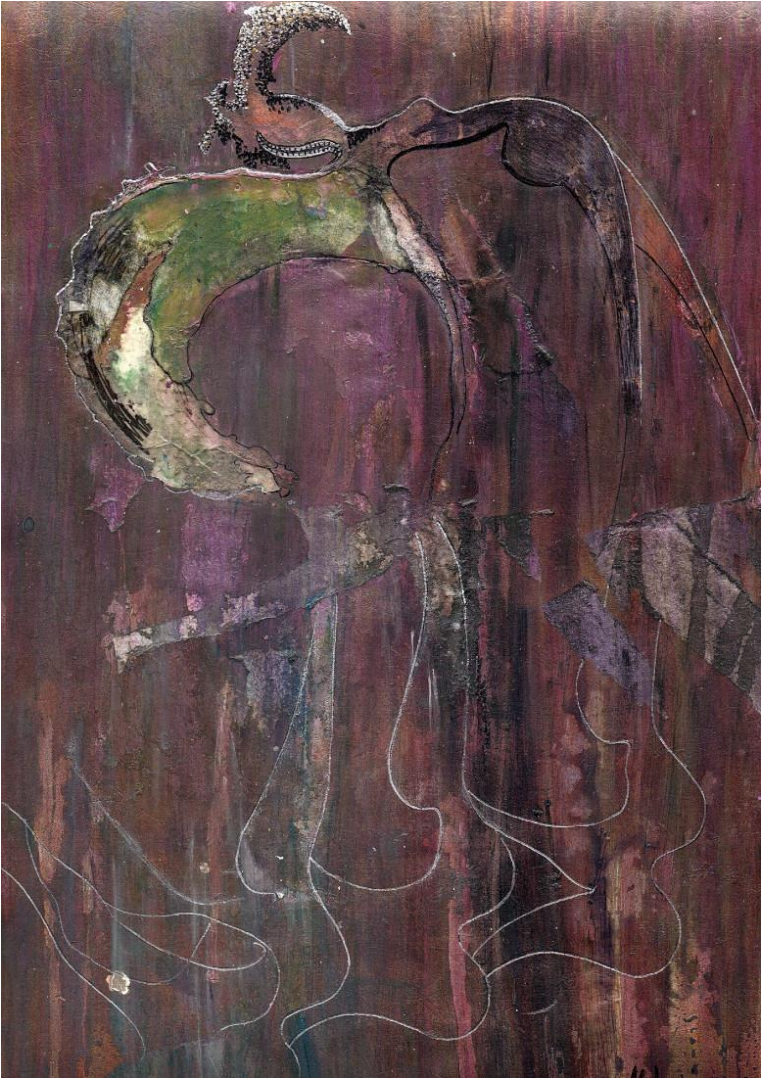
Te sigo escribiendo con este rojo
no tan patrio como la bandera
ni tan abrumador como un sol radiante,
al fin y al cabo nuestro, amor que nos escribe.
Dibuja en mi boca el rojo de tus labios,
 lléname el corazón
con tus besos que son disparos de azúcar.

A estas horas de la noche la lluvia ha cesado
aquí no he podido dejar de extrañarte,
ruido de puertas entrecerradas,
sonidos de pequeños radios mal sintonizados
con los tic-tacs del reloj desesperante;

Deseamor y otras muertes

con el frío y yo mismo, sin ti,
soportándome.

La mitad del mundo duerme,
los búhos hacen su festival nocturno
las calles en el amor, y yo,
encerrado con llanto seco en el estómago
he terminado de escribirte con rojo.



CAFÉ SIN AZÚCAR

NUEVAMENTE LA HOJA en blanco
es un desierto tratando de gritarme,
estas ganas de mirarte en oraciones fugaces,
secuencia de palabras persiguiendo tu esencia;
apenas soy un fantasma,
una tormenta de sueños de agosto,
sin algo propio con que nombrarte:
línea de luz, huellas de suspiro,
una ola de recuerdos que me arrastra
por tu dibujo de signos, silencio ciego
que no para de invocarte.

Estamos lejos, lo sé-lo sabes-lo sabemos,
de distancias, de alturas, miradas y besos,
el destino se ríe y nos da la espalda,
date cuenta que te escribo por un ligero presagio,
el gato subió a la alacena y tiró los panes
o la respiración de los pájaros en tu ventana.
Escucharme, quizá me encuentres,
mi amor es un caballo contra los azares del tiempo.

El juego de las palabras te construye y aniquila,
suave, se desvanece, perdemos rumbo,
tengo poca fe para mover una montaña;

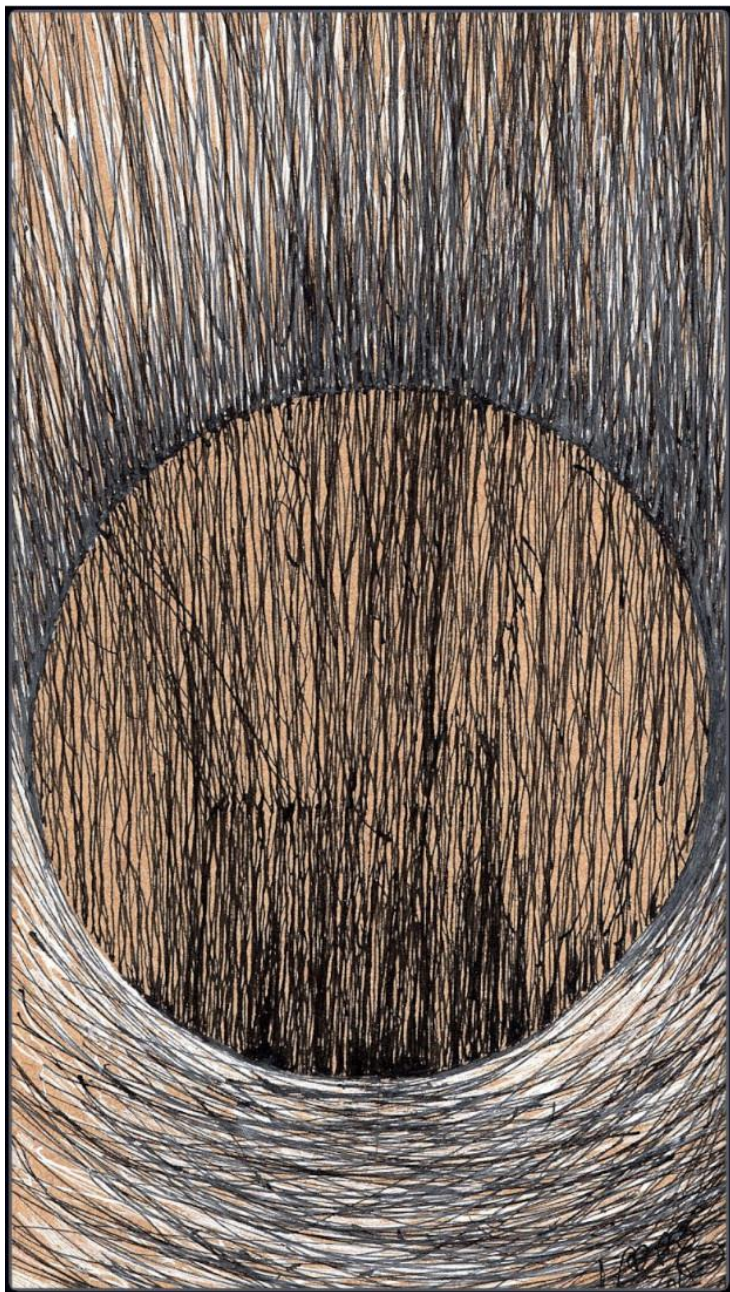
Melqui Pérez

¿tienes oídos para mí?

Poco te conozco, tú nada,
el tono de voz, la lluvia,
sinfonía de Mozart imposible de pausas,
tardes nubladas y cafés sin azúcar.

La soledad es silencio y este silencio es música,
un espejo íntimo poco visitado,
algunos quieren ver y otros cierran los ojos;
huimos para no escuchar, hacia el ruido,
como la planta busca el abrazo de una luz.

Hoy fue una tarde de negras nubes y café sin azúcar,
la hoja en blanco es un desierto con sed de ti.



Melqui Pérez

POEMA DENTRO DE UNA BOTELLA

VEN A MI CUARTO a tirar una botella,
yo la devolveré con un poema adentro,
te contaré del mundo,
luego haremos un viaje a los lunares de tu cuerpo.
Ven, olvida la fachada triste de la gente,
los árboles moribundos, tráete un paraguas
y un poco de luz,
los años bien puestos, tus ojazos negros,
desborda la emoción porque estaré pendiente,
con un café en las manos.

Ven,
si me entiendes se terminará el encanto.

Ven, la esencia te sigue,
esta noche es semejante a una botella
y tú serás el poema.

EL CICLO DEL AMOR

FUIMOS EL MUNDO para el otro,
las páginas mejores migran a paisajes inciertos,
fuimos viento sobre incansables pájaros,
aquel barco fantasma que habita las costas olvidadas.

La brisa destella sonrisas imposibles,
algo se detiene, tren aferrado a rieles imaginarios;
libro de arena para borrar nuestras huellas.
Queda el sudor y las miradas en cenizas.
Podríamos aceptar que estamos muertos,
una bala perdida del destino resiste enamorada,
las mariposas ya no se atreven a volar.

Nada es igual, las flores, los niños,
los borrachos, los poetas,
nadie dice la verdad.

Los túneles no tienen luz al final,
esa silueta sensual que fuma sin quitarnos la vista.
Todo es claro y es terrible, desde muy antes,
infinitos lazos, herida, retazo del corazón.

La desnudez a la intemperie sacia nuestra sed.
Es el amor, el transporte de la muerte.

Melqui Pérez

ANDALONES

TIENES QUE DEJAR por un momento la rutina.

Yo telefonaré,
quizá tu prepares el desayuno
contestes buenos días al vecino,
ajustes el brassiere frente al espejo,
compres fruta en el mercado.

Yo telefonaré,
para que caminemos por calles empedradas,
saltando baches, puentes peatonales,
abriendo veredas urbanas,
haciendo escala para un café.
Andalones sin rumbo,
subiendo lomas, piedras gigantes,
metiéndonos en terrenos de nadie,
dibujando corazones con los pies sobre la arena.

Yo telefonaré,
ya tú sabrás.

VIAJE A NUESTROS CUERPOS

TE DECLARO MI AMOR a todas horas,
aislado en una silla te pienso,
cierro los ojos para quererte
con todas las fuerzas que no tengo.
Mi boca se detiene, el silencio habla,
a la garganta la aprieta el orgullo.
Cómeme la manzana de la soledad,
acábate mi corazón a mordiscos.

Nunca se terminan las palabras,
a ratos te repito que te quiero
y cuando nada digo
lleno tu boca de besos.
La desesperada emoción
inserta sus alas en mi cuerpo,
me quita brazos, piernas, el lápiz,
el mundo queda pero vuelo.

Que el tiempo se muera, amor
y viajemos alrededor de nuestros cuerpos.

Melqui Pérez

ABSTENCIÓN

PUEDO RENUNCIAR a tus labios
aunque el sueño me asalte por las noches,
creer que vuelvo a besarlos,
puedo renunciar al roce delicado de tu piel
cuando el aire me arrastre bajo su textura,
mi cuerpo tiembla,
puedo prescindir de tus pies descalzos
a pesar de que la tierra dibuje tu sombra,
y renunciar a tu belleza
aunque me duela el mundo de ausencias.

NOSTALGIA DE MAR

NADA SÉ del mar,
el aire triste que llena las palmeras,
del agua junta,
la tripulación perdida,
el pez muerto.

No sé de sol
ni aromas,
ni suave ocaso.
Mujer de arena
(ojos de agua dulce)
el mar está en tus manos,
olas turbulentas son tus labios.

Tu cuerpo guía la perdida tripulación,
y sé de sal y sol y luna,
de aires de cocos tiernos
y las últimas brisas del ocaso.

Camino, pero mis huellas son ligeras,
tengo miedo de convertirme en aire,
el aire triste que llena las palmeras.

Melqui Pérez

ADIÓS, ADIÓS...

DESDE TU ADIÓS nada ha cambiado,
pienso persistente en ti, caprichoso,
quizá algún telegrama con las palabras
que a veces se avergüenzan de mis manos,
las letras no entienden lo que hablan.

La noche cae y me quedo solo,
soy un candil que resiste al viento,
peón aislado,
juego de piezas movido en otras manos;
pienso en abandonar el juego,
a veces los finales no son felices,
el sacrificio es una marea de espinas,
una piedra dentada.

Si lo escuchas: nada ha cambiado,
todo está perfecto.

FUERA DEL MAPA

ESTOY TAN LEJOS DEL AMOR como de ti,
ahora mismo una ciudad fuera del mapa,
 cafetería de muebles rústicos,
 calles empedradas,
 pájaros de colores bebiendo agua
 (el agua de la calle refleja luces amarillas).

Hace frío, me gusta tu bufanda y el misterio
 que no me atrevo a descubrir,
pero me pides que hable menos de ti,
 dices que nada es cierto;
 me llega el aroma de café desde tus venas.

Sin darnos cuenta nos envuelve la noche,
sabes a dónde vas, yo espero que el azar señale mi rumbo;
no sé mucho, qué has visto,
dónde has vivido, el designio de tus pasos.
Estoy aquí, lejos, en esta ciudad fuera del mapa.

Melqui Pérez

LO QUE SE ME OCURRE QUE SOMOS

CUANDO NOS PERDEMOS en la conversación
y me tiembla la voz y a ti la mirada
somos niños persiguiendo flores en un desierto,
tiempo aparte, solos, animales extraviados de su jaula,
jugando a mensajes que abusan de lo cursi,
en el corazón la utopía somos,
tienes tus prisas, pero atiendes mis palabras
y nos embriaga la risa o el llanto,
somos el cortometraje inconcluso del amor,
antes de dormir y bañarse, uno piensa, el otro desea,
una bobina para demonios.
Despertamos a la rutina, yo voy al trabajo,
alfiles de la misma mesa en juegos separados.

LEJANÍA

ELLA HA DE ESTAR en casa
con el ventilador y los mosquitos,
no sé si piense en mí, tal vez no,
la hamaca se mueve, el calor adormece,
quizá le gusta el café o Neruda,
quizá mira la lluvia o la humedad en las calles
o escucha los gemidos de enamorados;
tampoco pienso mucho en ella,
sólo extraño sus labios,
sus manos pequeñas, y ciertas palabras.
Ella puede pensar que le escribo
y esquivando la TV piensa, quizá,
que algún día estaremos juntos;
mientras, el ventilador sigue a toda marcha
y también los mosquitos.

Melqui Pérez

EL CAFÉ PENDIENTE

DESDE ESTE CAFÉ que tomo a solas,
veo el otro que nos espera,
evoco días que filosofamos con caricias,
palabra a palabra en desborde,
exceso de amor y de vida y muerte,
la libertad, el cansancio,
alucinaciones para limpiar la mirada,
debates pospuestos, el perfume pétreo,
la charla que se añeja.

Al paso de los días es más claro tu rostro,
me punza la piel, poesía a la puerta de la casa
con mi antifaz de Hermes sin paraguas
esquivando tus puños.

Más allá de lo inmediato, la carne,
su lenguaje cómodo y desparpajo ofrece misterios,
un gesto o camino que se descubre;
se hará el silencio para construir las palabras: te quiero.
La tormenta cala en el cuerpo,
vamos a callar, el viento ataca la lluvia,
juntos contra el mundo para ganar la vida
en la jarra de café, y sin miedo,
de que sea tu mano la que me tenga en su puño.

LA MUJER DE ALLÁ

CON LA MUJER de allá
me hice de otra vida,
dormí alegre y desperté
el peor de mis días sonriendo,
construí versos-escudo,
cuentos-espada,
y me puse a vivir.

Sin ella, las tardes eran
 pájaros escondidos,
cielos a punto de oscurecer,
triviales conversaciones,
horas desgastadas; hoy
son nubes y ruido y poesía.

Ella sigue allá, existe
tanto aire entre ambos,
tantas noches y versos y miradas,
kilómetros de silencio imposible describir.

Melqui Pérez

AMORES DE ARENA

MIENTRAS ALGUNOS cazaban tiburones
y otros fumaban grandes puros
bajo la brisa y las palmeras,
mientras la gente corría festiva en las olas,
yo te vi desde la arena,
enterrado en mí mismo,
construyendo castillos con tizas de mi corazón.

Te vi desde la arena,
el sol quemaba tu alma
mirando sentada al horizonte,
aquel gran barco blanco atravesaba el océano,
te marchaste yendo hacia esa parte
donde mi corazón te iba perdiendo.

Descubrí tu piel morena
entre los sombreros de palma y el acento costeño,
sentado en la arena donde te miraba
con estos pocos ojos que tengo,
un recuerdo asado al sol
que te llevaste como aquel barco blanco
a otras olas en el mundo.

Deseamor y otras muertes



Melqui Pérez

PROVISIÓN PARA ABATIR LA AUSENCIA

TENGO UN POCO DE TU AROMA

encerrado en un frasco pequeño,
en mi cuarto a un lado de mi cama
está bien cerrado (no hermético),
tengo miedo que después de las horas de trabajo
lo encuentre tendido por la casa
hojeando mis libros en los sillones,
saliendo por la ventana, alojado en el patio;
hasta hoy sigue quieto, dormido.

Algún día lo abriré por emergencia

en largas temporadas que no sepa de ti,
cuando se acaben los motivos que cantó Sabina,
cuando en mi corta memoria te vayas diluyendo
y gane el miedo de perderte.

Al paso de los días tu aroma dentro del frasco

va tomando un color amarillo,
lucha por escapar para correr tras de ti.
Al igual que a ti, me resigno a dejarlo en libertad.

EL SABOR DEL AMOR EN TU PIEL

HE HALLADO EL SABOR del amor en tu piel,
es tu cuerpo la imagen de un verso perfecto
y las notas de una copla tierna con esencia de mujer,
los cielos son mares de estrellas y besos.

Te miro en el café de una tarde con lluvia,
tus ojos son lunas, las manos suaves como viento,
no me lastiman las espinas del otoño.

Vas conmigo en el mundo como si tus huellas no pesaran,
recibiendo las rosas y dalias que mis manos crecen;
ni la radio ni los comerciales rompen mi sueño,
te escribo poemas en el aire en que voy invisible.
Luego te olvidaré cuando no sepa más,
las estrellas aprenderán a estar solas.

Me pierdo de la realidad, un reloj en la mano
hace tics-tacs lentos del corazón,
los laberintos humanos me aburren.

Cada sombra navego, huyo del precipicio,
la nada, al alcanzar la voz, quema mi alma.
En alguna estación habremos de saludarnos,
la vida es un tren peligroso para despedirse o amar.

Melqui Pérez

SE ME SALIÓ DE LAS MANOS

EL AMOR no es algo para mí,
este amor hacia ti no es mío.

Estoy muy lejos y soy muy pequeño
para hacerte creer lo que el amor por ti
está haciendo conmigo.

Ya no soy dueño de mi sentir
ni de mis pensamientos
ni siquiera de soñar.

De todo se apropió el amor, incluso de mí.

El amor por ti.

A SOLAS

SIEMPRE TERMINO pensando en ti,
es un murmullo que repite tu nombre,
 eco infinito que transpira el día,
llena huecos del alma,
hace que escriba a ciegas,
las manos las mueve el amor
porque los dedos dicen lo que no puedo,
callo frente a ti lo que mi piel habla.

Soy el de ahora,
me convertiste en una eternidad cautiva,
un fantasma atrapado en los huesos.
Llamo por la imagen que dejaste en mí,
fluir de ternura, arroyo de sueños,
 a tu risa de sandía o el enojo,
donde hay espacios quietos para quererte,
 habitar bajo tus flechas cálidas.

A solas, la luz pega fognazos, es marea,
continúo renombrando lo que soy:
no hay más, te quiero, soy tú,
a veces todo sobra, incluso estas palabras.

Melqui Pérez

EL APRENDIZ

SOY APRENDIZ al traducir mis pasiones,
no puedo tocar con un pétalo tu belleza
 pero atestigo la gracia de tus brazos morenos
al sol cuasi costeño en que nacimos,
el viento se achica por ti,
 envidioso de tu aroma.

Despierto a veces con tus ojos caribes,
par de lunas para llenar mis nocturnas huellas,
más allá el mundo sobra,
eres caudal de música, planta breve de vida,
la estatua de marfil que mordió el fuego.

Los días vuelan a ti, canta las oraciones,
la ciudad de piedra estética brota el agua,
 allí tu dulce rostro reduce la luz a tu mirada.

SIGUES AQUÍ

TE MUEVES ASÍ, por dentro de mi vida,
por adentro y desde afuera,
sobrevives porque perduran las cafeterías
(que miro con evidente soledad)
y porque las calles de la ciudad son para caminar las noches,
sobrevives sin más, tus palabras son volátiles
en tu manera tajante de cerrar ciclos,
sobrevives cuando me pregunto dónde estás
(allí mismo en mi imaginación)
y resuenas en mis oídos por ser canción de trova
con tus ideas nuevas que no han sido escritas ya;
vives como Cortázar a quien recurro con frecuencia.
Existes y yo me convierto en el color de las palabras,
añoro las llamadas que no haces, los mensajes de insomnio,
vives en el deseo imposible sin mí
(te espero en la noche y su silencio);
nos haremos viejos en la pecera,
serás, aunque las ganas desvanezcan,
aún después de estas letras y las que escriba mañana,
cuando las cafeterías sigan abiertas.

Estarás a pesar de los puntos finales.

¿Te das cuenta de lo pequeños que somos?

Y OTRAS MUERTES

Morir es encenderse bocabajo,
hacia el humo y el hueso y la caliza
y hacerse tierra y tierra con trabajo.

Jaime Sabines

Melqui Pérez

ANTES DE LA MUERTE

YA NO PIENSES QUE las hojas son plateadas
ni creas que las aguas son espejos vivos,
levanta las palabras y muévelas con fuego,
recoge las sonrisas que ruedan.

Describe con tus manos transparentes
las formas del viento entre las nubes,
escribe sobre el cielo imaginario
los signos del tiempo marcados en tu espalda.

No dejes que tu vida flote en la amargura
o tu cuerpo sea absorbido por bichos subterráneos.
Aunque caigas, no olvides ni tus labios ni tus ojos,
ni el ritmo cadencioso que llena el universo.

Sé tú, no la sombra o el reflejo,
el pájaro detenido sobre una rama flaca,
el último árbol sorprendido por la noche,
la alegre voz en la tarde repleta de silencio.

Escucha la música dentro de tus oídos
y las luces prendidas en tus párpados;
puedes sentir las al quedarte quieto,
ríe, grita, baila para tus adentros.

Melqui Pérez

Si quieres morir empieza por echarte tierra,
duerme esperando que nunca llegue mañana,
esconde la cara para que te vayan olvidando
y no comas, ni leas, ni escribas.

Deseamor y otras muertes



Melqui Pérez

MIL CIEN VUELTAS AL SILENCIO

EL SILENCIO ES UN TESORO milenario, unicornio,
una fruta de voces cubierta de costras insípidas,
la estratósfera simpática camina de puntitas,
unos ojos de fuego y de llanto profundos.

El silencio es una cavidad grafiteada por arcoíris,
el ruido alargado del cangrejo al último obstáculo,
araña inquieta girando en el plato de los siglos,
lágrimas de luna testiga de amores imposibles.

Oh, si yo fuera esa voz de la última palabra de la noche
confundido con el eco que expelle el hocico de un perro sediento,
y las estrellas un manojo de rostros maquillados, sin ojos,
y el cielo disecado con cal, olvido y estómagos vacíos.

El silencio es un libro de arenas movedizas,
letras que no recuerdan nombres, que se muerden los labios,
un rayo que ilumina la tierra desde las uñas,
mil cien vueltas al mundo de uno mismo.

ESPERE UN POCO...

MIENTRAS TANTO veo sobre el edificio
cómo corren letras altivas por mi sangre
y me tiemblan un poco las piernas,
la gente que camina por su vida inventada,
los coches empolvados sin manos,
los árboles puestos a secar en una tierra desierta.

Qué triste estar a las cinco de la tarde
cuando muchos salen hastiados de su trabajo
y las oficinas se quedan cerradas con tantas llaves,
qué soledad la de los aviones a medio cielo
esparciendo su sonido entre las nubes.

Todo se mira triste;
he visto pocas tardes como ésta.

Si escucharas el ruido del agua
cayendo violenta sobre la hierba
y miraras sus vueltas, tantas como estrellas,
y las contaras, dirías que estamos locos ambos.
Las horas transcurren, las lámparas se encienden de a poco,
el cielo gris hunde las ramas cenizas de los pinos,
las aves se resguardan, el aire suave diluye cantos.

Mi brazo tiembla, tengo hambre, viene el frío.

Melqui Pérez

Pero ya es mi turno, la espera termina.

Ahora que puedo sentarme,

la luz de la pequeña oficina termina mis palabras.

Melqui Pérez

EL RELOJ DE LOS DOMINGOS

LOS DOMINGOS ABRO los ojos como un pingüino
que despierta en el desierto.

Los domingos nada se mueve,
las cosas también abren los ojos, bostezan y sonríen,
pero no se desplazan, ni se sacuden, ni tiemblan.

Los domingos ningún sólido se desvanece en el aire.

Yo me despierto casi a medio día

 y nunca sé exactamente si existo,

los radios de los vecinos están apagados,

las palomas caminan de puntitas en los cables de luz,

la tiendita de la esquina es un templo del silencio,

 los niños tienen la boca llena de dulces,

las manecillas del reloj parecen gimnastas

que se contorsionan para ir de un segundo a otro,

mi corazón late con los pies descalzos

como si caminara sobre un manojo de vidrios.

Los domingos deberían permitirles a las gallinas

 pasear por el parque,

dejar que los muertos, las vacas y los caballos

inunden las calles.

Los domingos descansa dios

 y los que quieren conquistar el mundo.

En Japón los domingos alguien limpia su jardín,

Deseamor y otras muertes

aquí es un río sagrado de refrescos de cola y palomitas de maíz.
Por cierto, hoy es domingo, y los fantasmas han llegado,
son buena compañía, aunque nunca hacen las tareas escolares
y no saben preparar otra cosa que sopas instantáneas.

CARICIAS DEL TIEMPO

EL TIEMPO envejece todo,
el dinero, un libro,
un canto en algún rincón,
fotos olvidadas,
cosas del pasado que inventamos,
un sueño premeditado
el mañana incierto y frío,
el desayuno, la gente,
los radios a todo volumen,
los árboles callados,
un libro apagado,
una mirada desabrida,
una mujer papel,
un ajedrez incompleto.

La vida no es tan simple,
llena de puertas secretas,
de corazones abandonados
 recorriendo las calles,
de poetas con bocas en las manos,
animales que sufren,
gatos sentimentales
y tecolotes amargados.

Deseamor y otras muertes

El tiempo es un constante girar,
un viento que envejece,
una cosa que oxida
y oscurece y mata.

Melqui Pérez

LENGUAJE DEL MUNDO

LOS DÍAS, las horas, las cosas, no me dicen nada,
la llovizna nauseabunda y mi dolor de estómago,
esta parquedad de la tarde y el rostro de las niñas
no me dicen nada,
ni mi sombra ni mis sueños,
ni la espera ni el ruido, las cosas;
es terrible la expresión del mundo,
usted tampoco, ni su recuerdo ni el silencio,
es terrible que todo no me diga nada.

Yo sólo estoy perdiéndome del mundo
y del modo de vivir hacia donde todos corren,
pero hoy que parece el tiempo eterno
de unas manecillas gigantes de un descompuesto reloj,
estoy seguro que las cosas
usan este lenguaje contra mí,
y el mundo y el submundo, si existe,
no me dicen nada.

Y tengo que aceptarlo,
sin el café de ahora mismo,
la vida, la tarde, el mundo y las cosas
me harían caer en el abismo.

UN RESPIRO

CON EL TIEMPO te das cuenta que sólo
necesitas un buen abrazo
como puente para escapar de la soledad,
un cuerpo caliente para la temporada de lluvias,
una taza de café para sorber el tiempo,
una mujer que haga latir violentamente tu corazón,
algo de miedo antes de correr,
cualquier poema para dejar tus escamas,
una estupidez que te haga reír,
un error del qué aprender,
una tentación deliciosa en donde caer.

Con el tiempo te das cuenta que sólo
necesitas tiempo
y que el tiempo vuela
y no necesita de ti.

Melqui Pérez

ABRIENDO LOS OJOS

DESPERTÉ DE UN SUEÑO triste, largo,
con sabores a todos lados de mi piel
y los ojos mirando el subconsciente.

El día apenas creado por la luz,
la ventana fría y pálida y seria
reflejaba un tiempo húmedo:
acababa de llover.

Vi fantasmas levantarse del fastidio,
señoras limpiando el patio,
perros siguiendo algún llanto perdido.
Pocas mañanas sin sabor como esta,
huida de pájaros dejándola en soledad;
frente a mí sigue un árbol de jacarandas sin dormir
con sus flores estacionarias emergiendo de las ramas;
junto a mí están algunos libros viejos
muertos de palabras rebuscadas, autobiografías
de superhéroes literarios; no me preocupo por mirarlos,
se puede vivir sin ellos, sin nada.

Mi primera decisión es mover el cuerpo como si se despegara
igual que un gato fastidiado en el sofá,
igual que unos ojos que se abren contemplando el fuego.

CUATRO A.M.

CASI AL AMANECER la niña mira diferente:
los estragos de la última copa,
el campo lloviznado de luz,
el mundo visto desde la casa de una mujer extraña;
amanecer en la calle con pájaros dando brinquito,
el cuerpo explorando sensaciones,
la cantina empujando al último cliente,
amanecer de un trago, un sobresalto,
con el machete fuera de la vaina para cuando venga el diablo,
mirar al perro que escarba nuestra tumba en el jardín trasero,
despertar a las cuatro am para ver fantasmas barriendo las
banquetas,
abrir los ojos y detener el agua en el cuerpo,
corretear el día antes de envejecer frente al espejo.

Vivir es apedrear la muerte y correr, correr,
morir es seguir corriendo hasta el destiempo.

Melqui Pérez

UN CHARCO DE ESTRELLAS

DE PIE, frente al reflejo de mi corazón,
a trasluz en un charco de estrellas,
caen mis lágrimas abundantes de palabras,
caen cometas espantados por mi vida,
fugaces, por la muerte que nos salva.
Traigo letras para versar sobre algo
 que me ayude a bien morir,
traigo un tiempo circular que gira
sobre su mismo centro y se pierde.
y no se encuentra por más que sepa dónde está.

No traigo nada. Tal vez silencios insoportables,
noches de soledad y en la soledad un alma muerta,
una risa histórica que rueda infinita,
un montón de flores inventadas,
y los falsos amores de todos los días.
Traigo todo para aventurarme
 a un mundo inexistente
descubierto en una mirada cerrada.
Hago lo que puedo en este fluir de silencio
hasta que mi corazón a trasluz
se cansa de mirar en un charco de estrellas.

FIN DEL MUNDO

MUSIQUITA, vocecita apenas insinuada,
sonido de una risa desvanecida,
zapatos sobre el piso,
cosas que se abren,
aire que se rompe,
silencio porque hay tanto qué decir;
gavetas, recuerdos que se apagan,
rostros blanco y negro y sin audio,
cine crítico mudo,
una respiración entrecortada,
una última mirada al mundo,
el aire que se aleja y nos convierte en olvido;
tarareo la mañana en trabalenguas,
la intento descifrar sobre la tierra,
me arrastro para descubrir sus entrañas,
abajo hay un sonido atrapado,
abajo hay alguien que mueve el mundo;
estoy hundido, jodido de no encontrar algo,
subo, desanimado, sordo,
encuentro la atmósfera de una película del fin del mundo
y el aire que se aleja me convierte poco a poco en olvido.

Melqui Pérez

CUADERNO DE SECUNDARIA

PARA ESCRIBIR BIEN se necesita de buena salud
y conocimiento sobre alguna corriente literaria,
estudiar a fondo las letras, su historia y sus distancias,
y se requiere disciplina y un proyecto,
una buena ortografía, un escritorio y un ordenador muy grande,
una cafetera y cuadros de Van Gogh en las paredes.
Quizá para escribir bien se necesita ser viajero o náufrago,
tener una lista de escritores de nombres extraños,
hablar otro idioma, tener un estilo,
un concepto y cierto prestigio.

En cambio para escribir bonito
se puede usar la tierra o la arena como superficie
y no hacen falta paredes decoradas,
basta con lápiz y papel,
se puede escribir bonito sobre la hojarasca
en los cinco minutos entre clase y clase
en un cuaderno de química sin terminar,
con estudios de tercero de primaria.
Se escribe bonito a 39 grados de temperatura corporal
o mientras esperamos a que se caliente la sopa,
sin caligrafía, sin ortografía
y sin un pedazo de pan en el estómago,
en plena soledad

Deseamor y otras muertes

sin saber nada del mundo.

Para escribir bonito sólo se necesita soñar.

Deseamor y otras muertes

Pérez, Melqui. Nació bajo las faldas del volcán Tacaná, entre cafetales de Santo Domingo, Unión Juárez, Chiapas, México en 1985. Este destino es parte de su pasión por la bebida que de ello se disfruta, así la vida. Ingeniero Agroindustrial por la Universidad Autónoma Chapingo. Escribió para las revistas de la Universidad: Salamandra y Tzapinco durante su estadía. Obtuvo en 2006 el primer lugar en Poesía en el marco de la Universiada Científica y Cultural con sede en Chapingo. Colaboró en la antología “Jaime Sabines: 83* años, 83 poetas” editado por Coneculta, Chiapas.



Tw: @cafemarago

esponomariov@gmail.com

Fe de errata: *coregido



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias
Fb: Ediciones Ave Azul
www.aveazul.com.mx